

SECCIÓN 1

**MODELOS DE SOCIEDAD, DEMOGRAFÍA,
ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

MODELOS DE SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: UN NUEVO CONTRATO DE GÉNERO

Gosta Esping-Andersen

Universidad Pompeu Fabra. Barcelona

SUMARIO: Introducción: Las dos caras del familiarismo.–Consecuencias del familiarismo.– Aspectos de la baja fecundidad y factores explicativos: 1) el coste de los hijos. 2) la educación infantil. 3) la dedicación del padre.–Conclusión.–Bibliografía.

INTRODUCCIÓN: LAS DOS CARAS DEL FAMILIARISMO

La sociedad española está sometida a muchas tensiones que afectan a la vida de las personas. Una de ellas es la contradicción entre la revolución del papel de las mujeres, en plena marcha, y la persistencia de un modelo de sociedad de bienestar familiarista. Esta tensión es particularmente fuerte, no sólo en España sino en todos los países mediterráneos de la Europa del sur

El objeto fundamental de este capítulo es la argumentación de que el familiarismo, tal y como obra en el contexto español, es un obstáculo tanto para la formación de familias como para el empleo femenino. La revolución femenina en curso se ve así frenada por esta gran fuente de asimetrías.

Un problema que surge, a la hora de analizar y diagnosticar el fenómeno del familiarismo, es la falta de datos fiables. Actualmente ya tenemos buenos datos sobre lo que sucede en el mercado; tenemos también datos, aunque no tan completos, sobre los temas relativos al estado de bienestar; pero la información sobre la producción de bienestar dentro de las familias es prácticamente inexistente. Disponemos de algunas aproximaciones, como por ejemplo sobre cuál es el valor equivalente de ser padres y madres: un economista sueco ha estimado que el monto total que las familias suecas invierten en los niños equivale a un 20% del PIB, lo cual indica que el acto de ser padres colectivamente supone una contribución más que apreciable (Klevemarken, 1998).

Sobre los flujos monetarios dentro de las familias, sabemos que éstos se producen predominantemente en el sentido de las personas mayores a las jóvenes.

Las personas jubiladas aportan mucho dinero dentro de la familia, sobre todo en favor de hijos y nietos. Los datos evidencian que, especialmente en los países del sur de Europa, el retraso en la independencia de los jóvenes está asociado con la permanencia en la familia de origen durante muchos años. Este fenómeno tiene también un valor monetario, pero es un valor muy difícil de estimar. En definitiva, nos encontramos ante un campo enorme que además tiene el papel principal en la evolución del bienestar de un país como España; y sin embargo sabemos muy poco en realidad de los procesos que se dan en su interior.

Vamos a ver a continuación cómo para ayudar al desarrollo de la revolución femenina –que no solamente es positiva para las mujeres sino para la colectividad en general- es necesaria una desfamiliarización del estado del bienestar, sobre todo por el lado de los cuidados. Esta afirmación puede provocar escepticismo en muchos ambientes, pues puede ser visto como un desmantelamiento de la familia y como la destrucción de las redes de solidaridad familiares. Para argumentar que esto no es así, utilizaré la siguiente tabla, que refleja la importancia de la distinción entre Intensidad e Incidencia en el cuidado familiar.

TABLA 1
Las dos caras del familiarismo

Cuidado de los hijos/as a progenitores mayores

	<i>Incidencia (%)</i>	<i>Intensidad (Horas/semana)</i>
Dinamarca	20	2.6
Francia	12	9.3
Italia	12	28.8
<i>España</i>	<i>12</i>	<i>16.0</i>

Cuidado de abuelos/as a nietos/as

	<i>Incidencia (%)</i>	<i>Intensidad (Horas/semana)</i>
Dinamarca	60	7.3
Francia	50	14.3
Italia	44	27.8
<i>España</i>	<i>40</i>	<i>25.7</i>

La tabla 1 indica claramente que existe una contradicción entre intensidad e incidencia, como se muestra en el caso de las hijas que cuidan de las personas

mayores de la familia. En este caso vemos que la incidencia (frecuencia) es mucho más elevada en Dinamarca que en España (el modelo más familiarista que conocemos en Europa), mientras que con la intensidad sucede lo contrario. Las danesas ven mucho a sus mayores y los cuidan, pero el tiempo dedicado es muy modesto. Por el contrario, las españolas lo hacen mucho menos, pero cuando se dedican lo hacen prácticamente a tiempo completo.

Lo mismo se observa en la parte inferior de esta tabla. La incidencia de abuelas que cuidan a sus nietos/as es mucho más elevada en Dinamarca que en la España familiarista, pero de nuevo la intensidad es relativamente baja en Dinamarca y muy elevada en España.

En resumen, no es cierto que una individualización muy avanzada (desfamiliarización), como es el caso de Dinamarca, traiga consigo un desmantelamiento de las redes de solidaridad familiar. Por el contrario, puede suceder que un familiarismo muy fuerte, con gran dependencia de la familia para la solución de los problemas de cuidados, tenga el efecto de que muchas personas se retiren de las redes de solidaridad familiar porque saben que si les toca será muy duramente.

La primera conclusión a extraer de estos datos es que la desfamiliarización no origina necesariamente un desmantelamiento de la familia sino que, a la inversa, puede hacer que las redes familiares se refuercen, al menos en cuanto a la frecuencia con la que se ven afectados sus miembros.

CONSECUENCIAS DEL FAMILIARISMO

El familiarismo, en cambio, tiene efectos secundarios que son cada vez más graves, y no solo para los afectados directamente sino para la sociedad en su conjunto. El efecto más visible es un retroceso de la oferta de trabajo del lado femenino, sobre todo en las mujeres con bajos niveles de educación. En cambio, tiene pocos efectos sobre las mujeres con alto nivel de educación y una fuerte dedicación a su carrera profesional. La asimetría es extremadamente fuerte. Hoy vemos en España que el nivel de participación femenina está alcanzando niveles próximos a los del norte de Europa, hasta el punto de que, para los grupos de edad de menos de 40 años, estamos casi al 60% de participación femenina. Pero esta participación está concentrada sobre todo en los niveles de educación medio y medio-alto. Las mujeres con bajos niveles de educación siguen, en su gran mayoría, desempeñando el papel de amas de casa. Todo ello se traduce en la existencia de una enorme reserva de oferta de trabajo potencial.

El segundo lugar, el familiarismo es un obstáculo al crecimiento económico. Una reciente simulación sugiere que si el nivel de empleo de las españolas fuera parecido al de las danesas, el PIB español sería un 15% más alto y, como consecuencia, también los ingresos públicos por impuestos serían un 10 % más elevados (Pasqua, 2002). Todo ello indica que existe una reserva potencial de riqueza que España no ha movilizad o bien hasta ahora.

Una tercera consecuencia, poco discutida pero cada vez más clara, es que la asimetría en la revolución de las mujeres trae consigo una posible polarización de la sociedad a causa de la disparidad de ingresos entre los hogares. La participación femenina está muy concentrada en las clases alta y media-alta; y en cambio muy poco extendida en la clase baja. Esto origina la existencia de hogares con dos ingresos en los niveles altos, mientras que los hogares con menores niveles de cualificación de sus miembros tienden a tener, además, un único ingreso. Este fenómeno acelera y refuerza tendencias ya existentes en la sociedad, agravando las consecuencias de la actual ola de precarización del empleo y del crecimiento de desigualdades económicas, con lo que la brecha social se profundiza aún más.

Hay otro fenómeno que contribuye a esta polarización social, y es que en el *top* de la jerarquía social observamos, además de mayor empleo y desarrollo profesional femenino, un incremento en la dedicación e inversión en el cuidado de los hijos/as; mientras que en el otro extremo se observa una menor dedicación. Así, la distancia entre el nivel más alto y el nivel más bajo en cuidado y atención infantil se está haciendo cada vez más grande. En consecuencia, la posible polarización debida a la asimetría de la revolución femenina no solamente tendrá consecuencias en la configuración de la sociedad actual sino también en la de futuras generaciones. Se observa que las desigualdades en cuanto a inversión en el cuidado de menores continúan creciendo.

Finalmente, la **consecuencia más evidente del familiarismo es un bajo nivel de fecundidad**. Me concentraré en el análisis de este fenómeno porque es la señal más clara de que existe en España una crisis en la familia y un desequilibrio en la sociedad.

En los estudios demográficos se barajan un gran número de posibles explicaciones y teorías sobre la fuerte bajada de nacimientos a la que asistimos actualmente. España es uno de los países, junto con otros del sur de Europa, que está a un nivel de fecundidad que es extremadamente bajo lo que en la investigación económica se conoce como "*low- low fertility*", en torno a 1,2-1,3 hijos por mujer. Sabemos por las encuestas que el tamaño familiar medio deseado por las personas europeas, tanto hombres como mujeres (así en Finlandia como en Portugal, Grecia o Inglaterra), es de 2,2-2,3 hijos. La norma de más o menos 2 hijos continúa, pues, siendo fuerte en la mentalidad familiar. Si en un país el índice de fecundidad real es de 1,2 hijos por mujer, eso significa que hay un abismo entre las preferencias de la ciudadanía, en cuanto a la familia que quieren formar, por un lado, y la familia que en la práctica se constituye, por otro. Esta es la realidad actual en España.

¿Cómo se explica esta diferencia entre realidad y preferencia? Una explicación, que tiene poca relación con el tema que nos ocupa, se basa en los nuevos valores posmodernos como el individualismo y el mayor interés de las personas por la autogratisfación. Según esta teoría, los ciudadanos, imbuidos de estos valores,

considerarían a los niños como un obstáculo para su desarrollo, y por consiguiente no desearían tener descendencia. Sin embargo, es muy difícil reconciliar este tipo de teorías con la preferencia expresada sistemáticamente de un tamaño familiar medio de 2,2 niños, aunque el resultado sea que se tengan sólo 1,1 o 1,2.

Si continuamos con este bajísimo nivel de fecundidad en España, las consecuencias a largo plazo pueden llegar a ser importantes. Aunque a corto plazo los efectos son relativamente modestos, de continuar con esta tendencia al final del siglo la población española podría llegar a caer hasta aproximadamente 10 millones de personas, lo que supone el 25% de la población actual. No parece muy atractivo imaginarse este tipo de sociedad para el futuro, y las consecuencias macroeconómicas de una caída de población de esta magnitud serían también muy graves. En cambio, con un nivel de fecundidad similar al danés, al inglés o al francés, de 1,8 hijos por mujer, la caída poblacional para final de siglo habría sido solamente de un 15%. Las diferencias de fecundidad que ahora parecen pequeñas tienen consecuencias enormes a largo plazo.

Existen estimaciones del efecto de esta caída de la fecundidad sobre el envejecimiento de la población y, lo que constituye la otra cara de la moneda, sobre el crecimiento potencial del PIB, que podría llegar a disminuir en torno al 0,7 % hasta 2050. Otra ilustración de los graves efectos es la diferencia en el crecimiento de la ratio de dependencia demográfica entre España y países con índices de fecundidad en torno a 1,8 hijos por mujer, como es el caso de Suecia. Según las proyecciones de la OECD, en 2050 la ratio de dependencia sería, en España, un 130% más alta que hoy, mientras que en Suecia sería un 35% mayor. Todas estas diferencias son enormes.

Muchas personas tienden a pensar que la huelga de fecundidad puede compensarse con la inmigración, pero es importante saber que, para asegurar una población estable, necesitaríamos cuadruplicar el nivel de inmigración anual respecto al ritmo de los últimos 10 años. Tomemos el caso italiano, del que tenemos muchas estimaciones. Los cálculos de la OECD indican que la inmigración anual debería ser superior a 400.000 inmigrantes por año de forma continua hasta mitad de siglo, para llegar a compensar la caída de la población. Probablemente, pocas personas pueden imaginarse, en realidad, un escenario con un nivel tan masivo de inmigración.

ASPECTOS DE LA BAJA FECUNDIDAD

Veamos a continuación algunos de ellos:

1. El de menor importancia es el **crecimiento de mujeres sin ningún hijo/a**, y que se concentra sobre todo en los niveles altos de educación. Esta tendencia es especialmente clara en países en los que la conciliación entre la vida familiar y laboral es difícil para las mujeres que quieren realmente seguir una carrera pro-

fesional. España es uno de estos países, con un 17% de las mujeres que terminan sin hijos o hijas en la actualidad, frente al 7% de Francia donde la conciliación es más fácil.

2. El segundo aspecto es el **retraso del nacimiento del primer hijo/a**. España está ahora a la cabeza del ranking mundial en este fenómeno. Hemos llegado a una situación en la que la edad media para el primer hijo/a es superior de 30 años. Si tenemos en cuenta que en Europa esta edad media está en torno a los 28-29 años, vemos que España es un ejemplo extremo. Este retraso en la edad del primer hijo/a es un indicador evidente de que es necesario mejorar el problema de conciliación y minimizar la penalización de ser madre que existe en el mercado laboral.

En general podemos pensar que a mayor retraso de la edad menor será el número de hijos/as nacidos; pero esto no es una ley escrita en piedra. Por ejemplo, tanto en Dinamarca como en Italia la edad media de la mujer al nacimiento del primer hijo es de 29 años. Sin embargo, el nivel de fecundidad final en Dinamarca es un 50% más alto que en Italia. Es decir, la recuperación en Dinamarca es posible en mayor medida que en Italia y que en España.

3. Hay un tercer aspecto que merece especial atención: el **perfil socioeconómico de la fecundidad**. Tradicionalmente, el nivel de fecundidad es mucho más alto para mujeres de niveles educativos bajos, y mucho más bajo para los niveles educativos altos. En algunos países, sobre todo en los nórdicos, esta relación se está invirtiendo. Ahora el nivel de fecundidad en Escandinavia es más elevado entre mujeres con educación superior que en mujeres con niveles bajos de educación. Otros indicadores que apuntan este cambio de tendencia, incluso en España, es que mujeres que están en el paro tienen mucha menor probabilidad de nacimientos que mujeres que están empleadas.

FACTORES EXPLICATIVOS DE LA BAJA FECUNDIDAD

¿Cómo se puede explicar este fenómeno? Tres son los principales factores explicativos:

1) EL COSTE DE LOS HIJOS/AS: Hay varios componentes en este coste. En primer lugar están los costes directos, es decir el gasto en comida, zapatos, ropa, etc. El efecto sobre el presupuesto familiar es, más o menos, de un incremento en torno al 20% del gasto familiar por cada hijo/a. Muchas personas piensan que este coste puede ser compensado a través de subsidios públicos a las familias, como el cheque familiar que existe en algunos países europeos (preferentemente en la cuenta bancaria de la madre). Sin embargo, los estudios acerca del efecto del cheque familiar sobre la fecundidad concluyen que no tiene prácticamente ningún efecto. Es decir, la huelga de fecundidad tiene poco que ver con el coste adicional respecto al presupuesto familiar. No es aquí donde reside el problema principal.

El problema tiene más que ver con el **coste de oportunidad indirecto de ser madre**, lo que en inglés se llama “*child penalty*” o la penalización por maternidad a lo largo del ciclo vital. Esta penalización opera a través de la pérdida de ingresos durante el periodo de interrupción laboral y, mucho más grave aún, a través de la pérdida de ingresos en el futuro causada por los efectos secundarios de interrupción, es decir, por la erosión del capital humano que, entre otras cosas, profundiza la brecha salarial durante toda la vida.

TABLA 2

Estimación de la penalización económica a lo largo del ciclo vital por maternidad para mujeres con dos niños/as en la década de 1990

	<i>Interrupción media por nacimientos (meses)</i>	<i>Penalización económica a lo largo del ciclo vital (suponiendo 2 niños) en porcentaje*</i>
Dinamarca		
Total mujeres	9	5.0
Nivel de educación bajo	20	9.0
España		
Total mujeres	46	20.0
Nivel de educación bajo	50	21.0

* Estimada mediante la aplicación de los coeficientes de Mincer-Polacheck Benchmark.

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea.

En la tabla 2 se confrontan datos de Dinamarca y España, lo que es interesante porque estos dos países representan muy bien los dos extremos en Europa. Se trata de una estimación sencilla de la penalización por las interrupciones. Para ello, en primer lugar se estima la duración de los periodos de interrupción en ambos países por categorías de mujeres según nivel de educación. En segundo lugar, utilizando modelos estándar para predecir efectos sobre los ingresos a lo largo del ciclo vital, se ha estimado la penalización o pérdida de ingresos como consecuencia de la interrupción. Es evidente que, como media, para una mujer danesa la penalización por maternidad es muy limitada. Otros estudios indican que la madre tipo danesa, o sueca, no pierde prácticamente nada a lo largo de su vida. En España, en cambio, la pérdida es bastante elevada. Estos resultados son una ilustración de por qué el PIB español podría ser un 15% más alto si la vida laboral de las españolas fuera como la vida laboral de las danesas, por ejemplo.

La interrupción se debe, en parte, a la falta de un permiso de maternidad adecuado. España tiene un permiso breve, y no ha cumplido hasta ahora con la directiva europea sobre los permisos parentales, donde se estipula que dichos permisos deben extenderse por un mínimo de tres meses adicionales después del permiso de maternidad. El efecto sobre el empleo es muy claro: una baja maternal breve tiene como consecuencia que muchas mujeres vuelven pronto al trabajo, especialmente las mujeres que dan más importancia al desarrollo de su carrera profesional; pero por otro lado provoca que muchas no vuelvan nunca más.

2) LA EDUCACIÓN INFANTIL: El punto más importante y más investigado del paquete de medidas para la conciliación de la vida familiar y laboral es el acceso a guarderías infantiles, sobre todo para edades de 0 a 3 años. Sabemos que la cobertura actual en España está en torno al 7-8% para esta edad, frente a Escandinavia donde la cobertura es casi completa. A la edad de 1-1,5 años, en Dinamarca hay un acceso a la educación infantil de aproximadamente un 80-85% a tiempo completo durante todo el año, es decir, plena cobertura para los menores de tres años. Y esto supone una gran diferencia entre ambos países, ya que el periodo más problemático para la incorporación de las madres al trabajo remunerado es cuando los hijos/as están en la edad de 1 a 3.

El gasto en educación infantil de los menores de 3 años equivale a un impuesto regresivo sobre el trabajo de las mujeres, ya que es un coste independiente del nivel salarial de la mujer. En el mercado español, el precio de una plaza de guardería (de calidad) a tiempo completo está en torno a unos 450-500 euros al mes, lo que supone un porcentaje muy alto sobre los ingresos de las mujeres con bajos salarios y un coste relativamente reducido para las mujeres con salarios altos. En este sentido es claramente un impuesto regresivo sobre su trabajo.

Un argumento muy claro a favor de introducir un sistema que garantice la accesibilidad de guarderías para todos/as es que se paga a sí mismo. Para argumentar este extremo nos detendremos en unas cuentas que ilustran cuál es el coste-beneficio de esta medida.

El coste inicial de poner en pie un sistema público de educación infantil es muy elevado. En efecto, para llegar en España a una cobertura como la danesa se necesitaría destinar un 1.8-1.9% del PIB, lo que supone una cantidad nada despreciable. Sin embargo, la buena noticia para el ministerio de Economía y Hacienda es que esta inversión se amortiza a largo plazo, y esto se evidencia utilizando cuentas dinámicas.

TABLA 3

**Cuentas dinámicas coste-beneficio de la inversión
en educación infantil (Dinamarca)**

Hipótesis

- Madre de 30-35 años con dos niños/as.
- No interrumpe su empleo (excepto un año de maternidad).
- Su salario es 67,5 % del nivel del Trabajador Industrial Medio (APW.- indicador de la OCDE).
- Continúa trabajando hasta los 60 años.
- Aplicamos 1.5% p.a “estimador Mincer” de la pérdida acumulada a lo largo del ciclo vital por una interrupción de 5 años.

Gasto público	Coronas danesas
1) 2 años en 1er ciclo educac. Infantil (x2)	=168.000
2) 3 años en pre-escolar (x2)	= 342.000
Total	510.000

Beneficio para la madre	Coronas danesas
a) 5 años de salario completo	=800.000
b) Mejora salarial a lo largo de la vida por no interrupción	=1.400.600
Total	2.200.600

Beneficio para la Hacienda Pública	Coronas danesas
1) recaudación adicional por a)	=280.000
2) recaudación adicional por b)	=490.000
Total	770.000

Rendimiento neto de la inversión (770.000 – 510.000)	260.000
--	----------------

Calculos hecho por el autor con datos del Ministerio de Asuntos Sociales de Dinamarca.

Los datos presentados en la tabla 3 se derivan de estimaciones para Dinamarca (aunque el resultado sería similar en otros países) y con hipótesis muy conservadoras. Se ha tomado el caso de una mujer con un salario ligeramente inferior al medio y que desea tener dos hijos. Se asume que, de no haber acceso a plazas de educación infantil para sus hijos, esta mujer interrumpiría su vida

laboral durante unos 5 años, hasta que los niños o niñas lleguen a la edad escolar. Por otro lado, se estima cuál sería el coste para el sector público de proveer un servicio de educación infantil para atender las necesidades de esta familia, y cuál es la diferencia de ingresos en la vida laboral de la mujer como consecuencia de tener acceso a este servicio.

En primer lugar, los datos son en coronas danesas y un poco antiguos. El gasto público en creación de las plazas de educación infantil necesarias para cubrir este periodo (5 años) está en Dinamarca en torno a 510.000 coronas. Ante este elevado coste inicial, la respuesta de los Ministerios de Economía y Hacienda tiende a ser negativa. Posiblemente se comprenda que es una buena idea para favorecer la igualdad de género, pero se aducirán restricciones presupuestarias.

Sin embargo, consideremos el efecto de esta inversión sobre los ingresos de la mujer a largo plazo, de forma dinámica. Hemos estimado que tendría unos ingresos suplementarios de 2,2 millones de coronas a lo largo de su vida, en el caso de que interrumpiera su vida laboral durante un año en lugar de cinco. Como consecuencia de unos ingresos mucho más elevados, obviamente ella pagaría muchos más impuestos a la Hacienda danesa (o española), que en el caso estudiado proporcionaría una recaudación adicional de 280.000 coronas; y a lo largo de su vida laboral unas 490.000 coronas adicionales. Sumando estas cantidades, ella habría pagado al estado danés 770.000 coronas. Si comparamos esta suma con el coste inicial de financiar la educación infantil, el balance positivo no es nada irrelevante.

No se pretende aquí sacar conclusiones sobre el coste exacto, pero sí argumentar que el debate sobre la financiación de un programa de desfamiliarización en España adolece de cierta miopía al centrarse exclusivamente sobre el coste inmediato. Se arguye que, si no se dispone de liquidez suficiente para financiar estas medidas, habría que incrementar la presión fiscal a un nivel insoportable. Pero está claro que hay que hacer también otro tipo de cuentas y análisis, y en particular son necesarias cuentas dinámicas que nos indiquen cuál es la rentabilidad a largo plazo. Si ésta es positiva, se debería financiar a través de cuentas de inversión en vez de a través de cuentas de gasto anual o de consumo público.

3) LA DEDICACIÓN DEL PADRE: En las teorías explicativas sobre la baja fecundidad, el debate se centra sobre un paquete básico de conciliación que en inglés se denomina *women/mother friendly policy* y que incluye fundamentalmente servicios de educación infantil y permisos de maternidad. Este debate, desafortunadamente, va un poco por detrás de la investigación. En efecto, estas medidas se revelan como necesarias, pero aún están muy lejos de ser suficientes para asegurar una vuelta a una fecundidad que se corresponda con las preferencias reales de la ciudadanía.

Las investigaciones más recientes concluyen que el problema no se centra tanto en cuestiones monetarias como en la seguridad laboral; está claro que las

mujeres ahora no asumen la maternidad hasta que no han asegurado su carrera profesional, y que sin asegurar un escenario estable para su carrera laboral es muy difícil que empiecen su carrera maternal. Esto nos conduce a un tercer elemento determinante de la huelga de fecundidad, al que se concede poca atención en el debate, que es el de la relación de las tasas de fecundidad con el nivel de simetría o asimetría intrafamiliar, es decir con la diferenciación de los roles que asumen mujeres y hombres.

Cada vez hay más mujeres que conceden una gran importancia a su carrera profesional y necesitan un equilibrio entre su vida familiar y laboral. Estas mujeres demandan una mayor igualdad en la distribución del trabajo doméstico, tanto en lo que se refiere a las tareas del hogar como al cuidado y atención a los hijos/as y dependientes. Hay tentativas en el campo de las políticas sociales que tratan de rectificar la falta de equilibrio y restablecer la simetría doméstica en las familias. Los países escandinavos han utilizado los permisos de paternidad que, aunque aún tienen poco éxito, posiblemente están socavando en cierto modo el desequilibrio de género. La conclusión es clara: la consecución de una mayor igualdad intrafamiliar dependerá, en primer y último lugar, del poder negociador de las mujeres dentro de la familia a la hora de tomar decisiones que afectan a la especialización de roles y dedicación familiar.

Otro factor principal es el crecimiento de la homogamia matrimonial, es decir, cuanto más parecidas son las parejas, menos necesidad de especialización hay (de las mujeres en el hogar y de los hombres en el mercado de trabajo). A este respecto se observa una tendencia muy clara: a mayor progreso de la revolución de las mujeres, mayor homogamia matrimonial tenemos; y cuanto mayor es la homogamia mayor es también la simetría en la distribución de las tareas domésticas y de mercado. La fuente principal de igualdad en el hogar reside en el hecho de que la mujer tenga autonomía económica. La detentación de unos ingresos propios y, consecuentemente, su independencia económica, es lo que le confiere a la mujer la capacidad negociadora dentro de la pareja.

¿Cómo pueden ayudar las políticas sociales a incrementar este poder negociador? Sobre todo ayudando a las mujeres a tener un pie fuerte y permanentemente asentado en el mercado de trabajo, de tal forma que tengan durante toda su vida seguridad y autonomía económica, y así su contribución a los ingresos familiares sea decisiva. En España no se da esta situación; como media la mujer española contribuye algo menos del 20% al total de los ingresos familiares, frente al 44% en Dinamarca. Este es un indicador claro del diferente poder negociador dentro de la familia.

En un reciente trabajo sobre fecundidad (Esping-Andersen, Brodmann y Guell, 2007) mostramos cómo, para mujeres con mayor orientación al desarrollo de su carrera profesional, la decisión de tener un segundo hijo/a depende en gran parte de la disponibilidad de su marido o pareja para la participación activa y de manera sinérgica en el cuidado de los niños/as.

El reto principal de las políticas públicas en este terreno es el de disminuir la asimetría en la revolución de las mujeres, con especial atención a los niveles de educación bajo y medio, pues es en ese ámbito donde se encuentra el mayor retraso en esta revolución. De este desequilibrio es de donde procede una parte de la polarización social, frente a las parejas con dos carreras y dos ingresos que están en el otro extremo.

CONCLUSIÓN

La polarización social a la que asistimos no es solamente visible en los presupuestos familiares; también lo es en la manera en que los padres invierten en el cuidado de los niños/as, y sobre todo en la inversión de tiempo que realizan.

En líneas generales se observa un incremento sustancial de la participación masculina en el cuidado de los niños/as en los países avanzados, pero este incremento es extremadamente asimétrico. Entre los hombres casados con mujeres con escaso nivel de educación no ha cambiado prácticamente nada; su dedicación continúa siendo escasísima. La revolución de la *feminización de los hombres* está concentrada en el nivel alto de la sociedad, en los altos niveles educativos que es donde las mujeres tienen un poder negociador fuerte.

Así, hay una gran distancia en cuanto a dedicación a los niños/as en los distintos tipos de familias, y no solamente en términos de cuidado físico sino en cuanto a otras atenciones importantes. Esta distancia se acentúa cada vez más, pues se observa que las mujeres con educación superior están priorizando la calidad frente a la cantidad del tiempo que dedican a sus niños/as. Paradójicamente, los últimos datos que tenemos muestran que las mujeres con educación superior están incrementando la dedicación al cuidado de los niños/as pero selectivamente, invirtiendo en lo que podemos llamar el tiempo de calidad, más concentrado en la educación y estimulación cognitiva. A la vez, utilizan su poder negociador para disminuir su dedicación a las tareas domésticas menos interesantes.

En resumen, para disminuir esta polarización en cuanto a la atención a la infancia, así como la polarización monetaria aludida anteriormente, las políticas sociales deben centrarse principalmente en extender la revolución femenina a las mujeres olvidadas, aquellas que podríamos llamar *la segunda mitad de la feminidad*: mujeres de bajo nivel educativo casadas con hombres de bajo nivel educativo. Aquí es donde se encuentra el gran drama.

Bibliografia

- Esping-Andersen, Gosta, Stefanie.Brodmann y Maia Guell (2007): "When fertility is bargained". *European Sociological Review*.
- Klevemarken, Anders (1998): "Microeconomic analyses of time use data. Did we reach the promised land?" Unpublished paper, Department of Economics, Uppsala University (May 15, 1998).
- Pasqua, Sylvia (2002): "Wives' work and income distribution in European Countries". Università di Torino, *CHILD Working Paper*, n° 1, 2002).

